ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

12

«LA SERAFINA»

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN CUESTA Y ARMIÑO

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

			TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
»	»		A cada cual lo suyo.....	1	Sres. Mendez y Arroyo.	Todo.
3	3		A gusto de todos-j o. v....	1	Gorrriz y Navarro.	»
»	»		Antojos.....	1	Navarro y Escudero	»
5	4		Crísis total-j. o. v.....	1	D. Eusebio Sierra.....	»
3	2		Dondiego de noche-c. o. p.	1	Mariano Pina.....	»
8	4	c	El cementerio del año....	1	C. Navarro.....	Mitad.
4	2		Enciclopedia-c. a. p.....	1	C. Navarro.....	Todo.
3	3		El domingo-d. o. v.....	1	C. Navarro.....	Mitad.
2	2		En el pecado.. -p. o. v....	1	Juan M. de Eguilaz.	Todo.
4	2		El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
»	»		Engañar al enemigo.....	1	Francisco F. García.	»
4	1		El primer número-j. o. v..	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
5	2		El sonambulismo-c. o. p..	1	D. Clemente G. de Castro	»
4	2		El Tio Petardo-j. a. p.....	1	Juan M. de Eguilaz..	»
»	»		El vil metal.....	1	Eduardo Aules.....	»
2	2		En quince minutos-j. o. p..	1	Salvador Lastra.....	»
»	3		Entre hombres-c. o. v.....	1	Sres. Navarro y Gorriz..	»
»	»		Firme, coronel.....	1	D. José Olier.....	»
5	2		Gratis á los pobres-j. o. v..	1	Pedro Gorriz.....	Mitad.
2	3		Hija única-j. o. p.....	1	Sres. Navarro y Escudero	Todo.
3	1		Jugar con el fuego.....	1	C. Navarro.....	»
»	»		Las Américas.....	1	Sres. C. Navarro y Gorriz.	»
3	1		La estatura de papá-j. o. p.	1	S. Castilla y Weyler.	»
4	2		Las codornices, j. o. p.....	1	Vital Aza.....	»
1	3		La Macarena-j. o. p.....	1	D. José Orozco.....	»
4	3		La plaza de la Cebada....	1	Pedro Yarto.....	»
3	2		Los dos polos-c. o. v.....	1	Sres. Gorriz y Navarro..	»
3	2		Los gorrones-j. o. p.....	1	Manuel Matoses....	»
4	3		Mala sombra-j. o. p.....	1	C. Navarro.....	Mitad.
4	2		Medias suelas y tacones.	1	C. Navarro.....	»
2	2		Me voy al cuartel-j. o. p...	1	Doña Camila Calderon.	Todo.
3	3		Miss-Leona-j. v. p.....	1	D. C. Navarro.....	»
2	2		¡Nicolás! — c. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»		Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro.....	Mitad.
2	2		Oler donde guisan-c. o. p.	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	3		Perros y gatos-j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
4	2		¿Si me saldré con la mia?	1	M. G. de Cádiz.....	»
»	»		Soy un Canival.....	1	Sres. Navarro y Gorriz..	Todo.
4	1		Tercero, interior-j. o. p....	1	D. Pedro Gorriz.....	»
2	1		Un recalcitrante-c. o. p....	1	Juan Marina.....	»
4	2		Valiente noche.....	1	Sres. Castilla y Gorriz..	»
4	1		Zarandaja-c. o. p.....	1	D. C. Navarro.....	»
5	3		Con buen fin-j. o. v.....	2	Sres. Navarro y Gorriz.	»
3	4		Curarse en salud-p. o. p...	2	D. M. Pina Dominguez.	»
»	»		Cosas de Pepe.....	2	C. Navarro.....	Mitad.
3	3		Errar la cura-c. o. v.....	2	José Olier.....	»
4	4		Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza..	»
4	3		Sin padre ni madre.....	2	D. C. Navarro.....	»
7	4		Tres yernos-c. a. p.....	2	Sres. Navarro y Escudero	Todo.
2	2		Tú lo quisiste-c. o. v.....	2	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
7	3		El celoso de sí mismo-d. o. v.	3	Valentin Gomez....	Todo.
»	»		La moderna idolatría-d. o v.	3	Leopoldo Cano.....	»
9	2		La marca del presidiario.	3	Magin Venancio....	Mitad.
7	2		Sucumbir en la orilla-d. o v.	3	Luis Oneca.....	»

«LA SERAFINA»

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN CUESTA Y ARMIÑO

Representado por primera vez en Madrid, en el TEATRO LARA,
el 20 de Noviembre de 1882

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada, con puerta en el fondo, por donde se vé la que dá á la escalera; otra puerta á la izquierda en primer término, y dos á la derecha; en el segundo término de la izquierda un balcon. En el fondo, á la derecha, mesa con recado de escribir, y á la izquierda, hácia el proscenio, velador y una butaca, en la que aparece sentado D. Frutos.

ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS.—DOÑA REMEDIOS.

FRUT. (Con un periódico en la mano.)
Está muy bien el anuncio.
Qué sobriedad! Mira, mira.
REM. Para lo que ha de servirnos...
FRUT. Dice: (Leyendo.) «Doctor Jarandilla,
»San Blás, ochenta, segundo;
»profesor en obstetricia.
»Asiste á partos á todas
»las que de él lo solicitan,
»con equidad, con esmero,
»prontitud y economía.
»Seis duros parto ordinario;
»ocho si son primerizas.» (Dejando el papel.)
Qué te parece?
REM. Te digo

que me tienes aburrida
con anuncios, y reclamos,
y bombos... y tonterías.
Han pasado ya tres meses
sin hacer una sangría.

FRUT. Remedios... las posiciones
no se toman enseguida.
Ya verás cuando conozcan
en la coronada villa
que no hay nadie para un parto
como yo...

REM. Vamos... no sigas.
Sólo te he visto asistir
al mio, y si á toda prisa
no llamamos á don Cosme,
sabe Dios si Serafina
hubiera venido al mundo.

FRUT. Qué sabes tú de obstetricia!
Hay casos en que la ciencia
más profunda, se extravía.

REM. Eso te pasa á tí siempre.

FRUT. No tengas gana de lidia...

REM. La verdad debe decirse:
siquiera allá en Cornudilla,
entre domingos y fiestas,
bien ó mal, siempre caian
sus cuarenta parroquianos.

FRUT. Ese recuerdo me indigna.

REM. Pues algo mejor pintaba
que aquí. Dichosa venida!
Desde que has dado en llamarte
todas esas tonterías
de tocador... ó demonios,
nos vas llevando á la ruina.

FRUT. Tocador! Dirás tocólogo.

REM. No es mala tocología:
barbero y gracias.

FRUT. (Levantándose irritado.) Remedios!
Esa lengua viperina,
esa afilada lanceta
me vá á conducir un dia ..

REM. A la legua se conoce

que vienes de Cornudilla.
Eres loco, visionario...

ESCENA II.

DICHOS.—SERAFINA.

SERAF. (Entrando.) Estais otra vez en riña?
FRUT. Señor... Cuándo seré viudo!
REM. No alcanzarás esa dicha,
rapa-barbas.
FRUT. (A Serafina.) Estás viendo
cómo me insulta esa harpía?
SERAF. (Conteniendo á don Frutos.)
Mira, véte tú al despacho,
(A Remedios.)
y tú al gabinete.
FRUT. (A Serafina.) Chica...
sólo por tí no hago un crímen.
(Mútis por la izquierda.)
REM. Me contengo... por la niña.
(Mútis por la derecha.)
SERAF. Esta funcion se vé en casa
diez veces todos los dias.

ESCENA III.

SERAFINA.

Y los dos, despues de todo,
tienen el mismo carácter;
rabian, vocean, se insultan
como dos fieros rivales,
y diez minutos despues
ya tienen hechas las paces.
Dicen que es flojo el cariño
si no cruzan tempestades
que hagan brillar luego el sol
con más hermosura que antes...
Tal vez; pero yo no riño

con mi Cándido, y no obstante,
le quiero cada vez más,
y él á no ser que me engañe...
Pero no, me ha prometido
solemnemente casarse
cuando le saquen al pobre
de la clase de aspirante.
Quién aspira al matrimonio,
solo con cuatro mil reales!
(Se oye llamar con la mano en la puerta del fondo.)
Calla! Parece su seña!

CAND. (Dentro.) Serafina!

SERAF. Es indudable.
Pues nunca viene á estas horas.
Si le ocurrirá algo grave?
(Vá á abrir la puerta.)

ESCENA IV.

SERAFINA.—CÁNDIDO.

CAND. Te extrañará mi venida?

SERAF. Claro!

CAND. Pues si tú supieras
la causa... (Pausa.)

SERAF. (Con impaciencia.) Me desesperas.

CAND. No te incomodes, querida.
No cuadra tu mal talante
cuando la dicha...

SERAF. Qué dices!

CÁND. Que vamos á ser felices.
Ya he salido de aspirante!

SERAF. De veras?

CÁND. Sí, vida mia;
al fin realicé mi empeño.
Con seis mil!...

SERAF. Parece un sueño.
Me va á matar la alegría.

CÁND. Ya mis angustias acaban,
ya mi sueldo no es mezquino,
ya no encuentro en mi camino

las nieblas que me abrumaban.
Ya desde hoy en adelante
pienso subir más deprisa,
ya casi me causa risa
pensar que he sido aspirante.
Movido por la ambicion
y siendo en intrigas ducho,
he de ser antes de mucho
jefe de administracion.
Despues, al carro triunfal
siguiendo siempre amarrado,
lucharé hasta ser nombrado
ministro del Tribunal.
A ver si la lanza enristro
quién entonces me acoquina!
Ya me encuentro, Serafina,
como si fuera ministro.

SERAF. Cuando lo sepan en casa!

CÁND. Y con lo que nos amamos,
qué gozo cuando vayamos
á la calle de la Pasa!

SERAF. Es preciso que mamá
lo sepa todo enseguida.

CÁND. Vendré con la consabida
ceremonia.

SERAF. Siento ya
tal impaciencia.

CÁND. Lo creo.
Al fin la ventura toco.
(Abrazándola.)
Serafina... yo estoy loco
de placer.

SERAF. Sí, ya lo veo.

CÁND. Mira... que no digas nada;
quiero darles la sorpresa. (Marchando.)

SERAF. Hasta luego.

CÁND. (Mirándola.) Me embelesa!
Adios, mujer adorada.
(Serafina va á abrirle la puerta.)

ESCENA V.

SERAFINA, despues DOÑA REMEDIOS.

SERAF. (Desde la puerta.)
No dejes de venir pronto.
(Bajando al proscenio.)
Dice que vuelve enseguida.
Seis mil reales! Qué subida!
Y luego le llaman tonto.

REM. (Entrando.)
Quién estaba aquí contigo?

SERAF. Nadie.

REM. (Con intencion.) Nadie?

SERAF. No sé quién...

REM. No ves que sigo muy bien
la pista del enemigo?

SERAF. Pues bien... un momento ha estado...

REM. Secreto engendra malicia.

SERAF. Vino á darme una noticia
que supongo de tu agrado.

REM. Eso supones? Dios haga
que el bien no se torne en mal.

SERAF. Le ha ascendido el Tribunal
con seis mil reales de paga.

REM. Es cierto?

SERAF. Por eso ufano,
vino á hacérmelo presente.
Dice que inmediatamente
volverá á pedir mi mano.

REM. Hija, el casarse, precisa
no obrar así... de lijero.

SERAF. Hace un año que le quiero
y dices que es ir de prisa?
Tardar aún más, me dá horror.

REM. Nunca te ví tan valiente.

SERAF. Mamá, cuando el alma siente
la tempestad del amor...

REM. Cállese usted, mocosuela,
y á su cuarto. Qué osadía!
Estas muchachas del dia
sacan novio de la escuela.

SERAF. Me riñes como si fuera
el amar un gran delito.
Pues yo...

REM. Silencio repito,
y á coser. (Serafina marcha por la primera puerta derecha.)
Vaya con ese
zamacuco que me está
soliviantando á la chica.
Y la inocente se explica.
(Llaman á la campanilla.)
Han llamado. Voy allá.
(Abre la puerta del fondo y entra D. Manuel, haciendo un saludo. Despues se sienta en una butaca.)

ESCENA VI.

DOÑA REMEDIOS.—DON MANUEL.

REM. Quién será este caballero.
MAN. A los piés de usted, señora.
REM. Qué objeto?
MAN. Ver sin demora
al dueño de la...
REM. (Sin comprender. Aparte.) No infiero...
MAN. Me devora la impaciencia.
REM. Pues yo á saber no renuncio. (Aparte.)
MAN. Vengo... Acerca del anuncio
que trae *La Correspondencia*.
REM. Hola; es un parto, un cliente. (Aparte.)
MAN. Por eso le recomiendo
la prisa.
REM. Sí, ya comprendo.
Será el caso muy urgente!
Voy á avisarle enseguida. (Váse por la izquierda.)
MAN. Bien; aquí sentado espero.

ESCENA VII.

DON MANUEL.

Habré llegado el primero
ó la encontraré vendida?
Si no es así, yo respondo
que no la dejo escapar;
como la llegue á pescar
hago el negocio redondo.
Veinte muelas de primera!
Sólo al verlas se adivina
que pueden surtir de harina
á la humanidad entera.
No deja de ser muy raro
que den á tan buena alhaja
una tasacion tan baja:
pero... el anuncio está claro.
(Saca un periódico y lee.)
«Venta por liquidacion
»de una fábrica de harina,
»llamada *La Serafina*,
»á dos leguas de Carrion.
»Al mes poco más ó ménos
»tritura diez mil fanegas;
»tiene almacenes, bodegas
»y vastísimos terrenos.
»La finca mejor del mundo
»por un millon. Compradores!
»Se darán más pormenores,
»San Blas, ochenta, segundo.
Es de balde. Solo el suelo
supone ya una riqueza.

ESCENA VIII.

DON MANUEL.—DON FRUTOS, entra poniéndose la capa.

FRUT. (Aparte.)
Qué pronto el público empieza
á picar en el anzuelo.
Servidor...

MAN. Muy señor mio.
FRUT. Me han dicho que me esperaba...
MAN. Es cierto. Yo deseaba...
FRUT. Salir cuanto antes del lio?
Descuide usted. No hay un caso
que ignore; como soy Frutos
llego allá, y en diez minutos
está usté fuera del paso.
MAN. Permita usted que me asombre.
FRUT. Se asombra usted?
MAN. Sí en verdad.
FRUT. Oh! pues la posteridad
hará justicia á mi nombre.
Con que... espera la paciente?
(Poniéndose el sombrero para salir.)
MAN. Quién? No puedo comprender...
FRUT. Si me ha dicho mi mujer
que era el parto muy urgente.
MAN. Vamos, usté es comadron
y ha sospechado sin duda
que vengo á pedirle ayuda.
FRUT. Pues cuál es su pretension?
MAN. Lo que á buscarle me inclina
no es eso que quiere darme.
Yo lo que intento es... quedarme...
FRUT. Con quién?
MAN. Con... *La Serafina.*
FRUT. Usted está, caballero, (Asombrado.)
en su juicio?
MAN. Me figuro
que debo estar bien seguro
cuando digo que la quiero.
FRUT. Es que no basta el capricho.
Me hace gracia la salida!
MAN. Si es que está comprometida
ya no hay nada de lo dicho.
Há dos años casualmente,
cuando por el pueblo estuve
y á mirarla me detuve
me cautivó ciegamente.
Desde entonces formé empeño
de adquirir tan bella finca,

y hoy me presento á la trinca
decidido á ser su dueño.

FRUT. Con que... está usted decidido? (Con sorna.)
Jamás ví tanta osadía. (Aparte.)

MAN. Por llevármela seria
capaz de dar... un sentido.

FRUT. Y en tanto puedo saber
quién es usted?

MAN. Ya lo creo!
Yo no sé por qué preveo (Aparte.)
que nos vamos á entender.—
Soy Don Manuel Revalenta,
conocido fabricante
de harinas; tengo bastante
para vivir de mi renta...

FRUT. Propietario! Eso ya empuja. (Aparte. Dejando el sombrero y la capa.)

MAN. Yo ya sé que en estos casos,
hay que medir bien los pasos,

FRUT. Se dá con tanto granuja!

MAN. Por eso, si desconfia...

FRUT. Hombre yo, si he de ser franco...

MAN. Tres millones en el Banco,
son bastante garantía?

FRUT. Tres millones! Me anonada. (Aparte.)

MAN. (Sacando una cartera y de ella un talon.)
Puedo enseñarle el talon
y así mi proposicion
irá bien asegurada.

FRUT. Ay! Me sacaba de apuros. (Aparte.)
(Despues de ver el talon le rechaza con dignidad.)
Hombre! Usted qué se figura?

MAN. Al estender la escritura
doy los cincuenta mil duros.

FRUT. Vaya un yerno campechano! (Aparte)
Por firmar los esponsales
suelta ya un millon de reales!
Qué dote, Dios soberano!

MAN. Cuál será su decision. (Aparte.)

FRUT. Nada, es preciso inclinar (Aparte.)
á Serafina á aceptar
tan colosal proporcion.

MAN. Aún duda por lo que veo?
FRUT. No debe usted extrañarse;
al fin intenta llévarse
lo mejor que yo poseo.
Donde cifro mi cariño,
mi sosten, mi dulce encanto,
yo la quiero tanto... tanto...
MAN. Lamentaciones de niño.
FRUT. Con ella quién no se anima?
Quién hay que no se alborece?
En fin... usted la conoce...
MAN. Sí... la he visto... por encima.
Aquella hermosa fachada
despertó mis aficiones,
sus esbeltas proporciones...
FRUT. Bah! Pues la vista no es nada.
Desde ahora le respondo,
dejando pasion á un lado,
que queda usted extasiado
cuando la conozca á fondo.
MAN. Ante todo, la supongo
de todas cargas exenta.
FRUT. Este quiere, por la cuenta, (Aparte.)
mandar los suegros al Congo.
Pero... que ella se haga rica
y luego...—Cargas? Ninguna.
MAN. Oh! pues no es poca fortuna... (Aparte.)
FRUT. La que va á coger la chica. (Aparte.)
MAN. Y, dígame usted: qué cuesta
mantenerla?
FRUT. Casi nada!
Si peca de exagerada,
por lo sóbria y lo modesta.
MAN. La máquina, es consistente?
FRUT. De un vigor desconocido.
En quince años no ha tenido
ni el más pequeño accidente.
MAN. Desde que la conocí,
no ha perdido?
FRUT, Quiá, perder!...
No la va á reconocer
con lo que ha ganado.

MAN. Sí?
Conservará en buen estado
sus veinte muelas?
FRUT. (Con naturalidad.) De fijo.
Vaya, que el hombre es prolijo! (Aparte.)
MAN. Y... aunque parezca pesado,
cuánto mide de extension
superficial?
FRUT. Yo qué sé?
MAN. Vamos, por lo que se vé,
nunca ha tenido ocasion...
FRUT. Mis costumbres no se avienen...
MAN. Como usted, conozco á varios.
Este es de los propietarios (Aparte.)
que no saben lo que tienen.—
Pues, hablando con lisura,
si no existe impedimento
se arregla todo al momento,
y hoy se firma la escritura.
FRUT. Hombre... así... de sopeton,
sin hablar con mi mujer...
Yo no puedo resolver
por mí solo la cuestion.
MAN. No me gustan las comedias.
Si es de usted, á qué ese empeño?...
FRUT. Es verdad que soy su dueño;
pero... nada más que á medias.
MAN. Acaso es parafernal
que ella trajo al matrimonio?
FRUT. Para... fernal? Un demonio!
Es de los dos por igual.
MAN. Pero usted puede en sustancia....
FRUT. Es que además... francamente,
hay por medio un pretendiente...
por más que no es de importancia,
y hay que... (Hace ademan de echarle.)
MAN. No me desanima.
Quién es?
FRUT. Un pobre empleado...
MAN. Ese queda despachado
con entregarle una prima.
FRUT. Usted se encarga?...

MAN. Cabal.
FRUT. No dudo que le convenga.
Su prima á poco que tenga, (Aparte.)
siempre tendrá un capital.
MAN. Conque... no se cierra el trato?
FRUT. Sin consultar... no decido.
Vuelva usted...
MAN. (Levantándose.) Bien; convenido.
Volveré dentro de un rato.
(Dejando su tarjeta en la mesa.)
Aquí mi tarjeta queda
con las señas; hasta luego. (Dándole la mano.)
Atenderá usted mi ruego?
FRUT. Haré todo cuanto pueda.
(Le despide hasta la puerta, y despues de cerrar baja saltando al proscenio.)

ESCENA IX.

DON FRUTOS, despues DOÑA REMEDIOS.

FRUT. Yo no sé lo que me pasa!
Si mentirán mis oidos?
(Transicion.) Ahora quedamos lucidos
si dice que no se casa,
REM. (Saliendo.) Se marchó? Lo escuché todo.
FRUT. Qué suerte tan fabulosa!
REM. Va á ser rica...
FRUT. Poderosa!
Millonaria!
REM. Y de qué modo
viene la suerte rodada
á hacerla de un Creso dueña.
FRUT. Si la chica no se empeña
en hacer una trastada.
REM. Pues mira, precisamente
hoy ese trasto ha ascendido,
y va á venir...
FRUT. Le divido
como en casa se presente.
Y si la tonta se obstina
en adorar á ese memo,
francamente, yo me temo...

REM. No lo creas. (Llamando.) Serafina!
Haciéndole con talento
comprender la conveniencia,
ya verás...

FRUT. Sí; la violencia
siempre es mal procedimiento.

ESCENA X.

DICHOS.—SERAFINA.

SERAF. Aquí estoy.

REM. (Cogiéndola de una mano.) Ven.

FRUT. (Con cariño.) Picarona.

SERAF. Ya sois amigos? Me place.
De qué tratais?

FRUT. Del enlace
de una importante persona.

REM. No aciertas?

SERAF Discurro en vano.

FRUT. Que lo adivine.

SERAF. (Con zalamería.) No quiero...

REM. Ha estado aquí un caballero
á solicitar tu mano. (Cariñosamente)

SERAF. (Con alegría.) Ah! me dijo que vendria
cuando hace poco nos vimos.

FRUT. Canastos! Ahora salimos (A Remedios,)
con que ella ya...

SERAF. Lo sabia.
Llegó á darme presuroso
la noticia de su ascenso,
y al marcharse dijo: «pienso
ser en seguida tu esposo;
hoy acudiré anhelante
á pedirte oficialmente.»
Y Cándido es tan vehemente,
que no ha perdido un instante.

REM. No es eso...

FRUT. Cándido?...

SERAF. Justo.
Si no, quién?

FRUT. Salgo de quicio.

REM. Tú mujer de ese simplicio?

FRUT. Tendrás estragado el gusto.
SERAF. (Aparte.) A quién querrán que prodigue
mi cariño?
FRUT. Buen ambaje!
Se trata de un personaje
que hace tiempo te persigue.
SERAF. (Aparte.) Qué escucho!
REM. De un propietario...
FRUT. Que es fabricante opulento.
REM. De buena edad...
FRUT. De talento.
SERAF. Qué desdicha!
REM. Millonario!
FRUT. Y que aquí no valen tretas.
Para que estemos seguros,
te dá cincuenta mil duros,
como quien dá dos pesetas.
No te dejarás perder.
tan colosal fortunon
por dar tu mano...
REM. A un melon
que no tiene que comer.
FRUT. Un emborrona-cuartillas!
SERAF. Gana ya seis mil cabales.
REM. Y qué es eso? (Con desprecio.)
FRUT. (Idem.) Seis mil reales
los gasta el otro en cerillas.
SERAF. Pues no llego á alucinarme.
Yo solo á Cándido quiero;
pobre y todo le prefiero.
FRUT. Sí... tú prefieres matarme.
SERAF. Sólo hace feliz el oro?
REM. El oro y un buen marido.
SERAF. Un hombre desconocido!
REM. Si hace tiempo ya...
SERAF. Lo ignoro.
FRUT. Anda! Hace más de dos años
que por el pueblo pasó
y al verte se enamoró.
SERAF. Esos son torpes engaños...
FRUT. Pues él, aunque te condenes,
se sabe punto por punto

tu detalle y tu conjunto
y hasta las muelas que tienes!

SERAF. Oh! nunca. (Reflexionando.)

FRUT. Pagar así (Enterneciéndose.)
tanto afan...

REM. (Lo mismo.) Tanto desvelo...

SERAF. Lloran; me mata su duelo... (Aparte.)
Seré capaz? Ay de mí...
(Se sienta en la butaca y se tapa la cara con el pañuelo.)

REM. Vencimos! (Bajo á Frutos.)

FRUT. Se me figura (Id. á Remedios.)
que dimos en firme el paso.

REM. Si yo me viera en su caso
ya estaba llamando al cura.
Nuestra presencia le impide (A Frutos.)
serenarse y se atortola.

FRUT. Pues la dejaremos sola
á ver si así se decide.
(Acercándose á Serafina.)
Piensa que me moriré
si esa pasion te alucina.
(Marcha por la izquierda.)

REM. Piénsalo bien, Serafina,
que nos matas. (Idem por la derecha.)

SERAF. (Pensativa.) Y qué haré?

ESCENA XI.

SERAFINA.

Qué angustia! Qué triste afan!
Dios mio... Cómo ceder?
No llegan á comprender
el tormento que me dan.
Pensar en una traicion
me dá repugnancia y miedo.
(Viéndole venir por el balcon.)
Allí viene... ya no puedo
sujetar el corazon.
Y ahora al verle... lo adivino,
le recibirán muy mal;

habrá un ruidoso final...
Cómo evitaré!... No atino.
Abriéndole con cuidado
sin que le sientan en casa
le contaré lo que pasa.
Ya está aquí. (Abriendo la puerta y mirando á ver si la han sorprendido.)
No lo han notado.

ESCENA XII.

CÁNDIDO. — SERAFINA

CAND. Aquí estoy á pedir, Serafina,
que me dén tu persona divina...
SERAF. (Con reserva.) Tenemos que hablar.
CAND. Pero ya no opondrás resistencia
á que estreche con justa prudencia
tu talle sin par.
SERAF. (Con tristeza.)
Si supieras!...
CAND. (Alarmado.) Te miro agitada...
llorosa... alterada...
Por qué estás así?
Algo callas...
Qué horribles anhelos! (Aparte.)
SERAF. Ay Cándido!...
CAND. Cielos!
Qué pasa por mí?
SERAF. Ya no quieren casarme contigo.
CÁND. Qué me dices! Mi suerte maldigo.
SERAF. Pero es lo peor...
CÁND. Habla... dílo... que estoy en un potro.
SERAF. Pues... que quieren casarme con otro.
CÁND. Qué infamia! Qué horror!
SERAF. Mas, no temas, que yo te prefiero,
aunque dicen que tiene dinero.
CÁND. Qué bella mujer!
Y si logran rendirte?
SERAF. Lo dudo;
que llevando el amor por escudo
se logra vencer.

SERAF. Ves qué suerte!
CÁND. Tan duros agravios
disipan tus lábios. (Va á abrazarla.)
SERAF. Nos van á escuchar!
CÁND. Y, qué importa? (La abraza)
SERAF. (Queriendo desasirse.) Por Dios... van á verte.
CÁND. De aquí ni la muerte
me puede arrancar. (Se abrazan ambos.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—DON FRUTOS, que entra sin mirar al sitio donde están.

FRUT. Oh! Ya se habrá decidido...
(Ve á Cándido y Serafina abrazándose; éstos, al observar á D. Frutos, se separan.)
Caracoles! Qué estoy viendo?
Bien!
SERAF. Le estaba despidiendo...
FRUT. Con demasiado cumplido.
SERAF. Se marchaba...
CÁND. Me marchaba...
FRUT. Silencio! Tú al gabinete (A Serafina.)
Yo diré á este mozalvete
donde la prudencia acaba.
(Serafina se marcha por la derecha.)
FRUT. (A Cándido.)
Necesito explicacion
de lo que acabo de ver.
CÁND. No sé cómo pudo ser.
El momento... la ocasion...
FRUT. Robar así á una doncella
la candidez!... Oh! Me exalta...
CÁND. No importa, por esa falta...
Yo me casaré con ella.
FRUT. (Asombrado.)
Casarse!... Buena salida.
CÁND. Pues es la que mejor cabe.
FRUT. Sepa usted, si no lo sabe,
que está ya comprometida.
CÁND. Serafina? Rectifico.

Ustedes son los que exigen
que me desprecie, y eligen
á mi rival... porque es rico.
Mas nos veremos las caras
si es que usted la compromete. .

FRUT. Hombre... y á usted, quién le mete
en camisa de once varas?
Con qué títulos se opone?

CÁND. Tengo un derecho adquirido
porque soy correspondido.

FRUT. Pues aquí nadie dispone
más que yo, y aunque no quiera
se casa con quien le mando... (Irritado.)
Y usted... ya se está largando...
ó rueda por la escalera.

CÁND. Sí, me iré, con el propósito...

FRUT. Márchese usted de una vez!...

CÁND. (Dirigiéndose á la puerta.)
Ahora mismo voy al juez
para pedirla en depósito.

FRUT. Al juez! (Asustado.)

CAND. (Aparte.) A ver si se apura.
—Habrá tempestad... y truenos.

FRUT. Qué! si vé al juez, por lo ménos, (Aparte.)
se difiere la escritura.
(Como transigiendo.)
—Hombre... hablemos en razon.

CAND. Hablar?

FRUT. Venga usted acá...
trataremos... (Con dulzura.)

CAND. Qué querrá! (Aparte.)

FRUT. Excitaré su ambicion. (Aparte.)
Le voy á hablar con franqueza.
En su situacion... casarse,
es sinónimo de ahorcarse.

CAND. De buena manera empieza.
No comprendo.

FRUT. Que es bobada
ser marido sin dinero,
pues tener sopa y puchero,
es como no tener nada.
Usted se puede casar

con otra mujer... más rica.

CAND. Tal consejo!... (Asombrado.)

FRUT. A ver si pica. (Aparte.)
—Déjeme usted acabar.

CAND. Bien.

FRUT. Don Manuel Revalenta,
que es el otro pretendiente,
disfruta tranquilamente
de una fabulosa renta,
y con tal que usted rehuya
de Serafina el aprecio...

CAND. Tratan de ponerme precio... (Aparte.)

FRUT. Le cede una prima suya.

CAND. Y usted piensa que soy de esos?...

FRUT. (Sin hacerle caso.)
La prima... segun colijo...
tendrá una renta... de fijo!
de cuatro á cinco mil pesos.

CAND. Qué infamia! (Aparte.)

FRUT. En cálculo fiel... (Siguiendo.)

CAND. Yo creo que lo mejor
será ver á ese señor,
para entenderme con él.

FRUT. Cayó! Si no hay quien resista (Aparte.)
del oro al precioso timbre.

CAND. Así cortaré la urdimbre (Aparte.)
puesto ya sobre la pista.—
Y, dónde vive ese mozo?

FRUT. Pues tome usted su tarjeta.
Ya ha perdido la chaveta (Aparte.)
No hay obstáculo. Qué gozo!

CAND. Le haré ver que ella no quiere, (Aparte.)
y si de insistir aún trata,
ó yo le mato, ó me mata.

FRUT. Cuando Remedios se entere!

CAND. Adios. (Mútis por el fondo.)

FRUT. Abur.—Y decia
que estaba de ella prendado.
(Baja al proscenio.)
Y por este hombre ha llorado
la pobre gacela mia!
Pero... voto á San Quintin!

Qué placer! Niña! Remedios!
(Llamándolas á voces.)
Sabiendo poner los medios,
siempre se consigue el fin.

ESCENA XIV.

DON FRUTOS.—DOÑA REMEDIOS.—Luego SERAFINA.

FRUT. Ven. (A Remedios.)
REM. Ya la niña me ha dicho...
Está la pobre asustada.
FRUT. Por qué?
REM. Por lo del abrazo...
FRUT. Eso no tiene importancia.
Lo que no sabes, Remedios,
es que nuestro asunto marcha.
REM. Pues la chica se resiste.
FRUT. No hagas caso de palabras.
Cándido renuncia á todo
y deja libre la plaza,
con tal de alcanzar el dote
de la primita de marras.
REM. Jesús! Lo que hace el dinero!
FRUT. (A Serafina viéndola entrar cabizbaja.)
Acércate.
SERAF. Me llamabas?
FRUT. Para decirte que Cándido
renuncia á tu mano blanca
dando la suya á una prima
de don Manuel.
SERAF. (Aparte) Vírgen Santa!
FRUT. Andá, para que te fíes.
REM. Todos son unos canallas.
FRUT. Tienes medio de vengarte
sólo con una palabra.
SERAF. Casarme con otro? Nunca.
REM. Mira que tu dicha labras. (A Serafina.)
SERAF. Pero... si yo no le quiero...
REM. No seas niña. (Idem.)
FRUT. Vamos, anda. (Rogando.)
Llévatela al gabinete (Aparte á Remedios.)
y de convencerla acabas.
SERAF. Yo no puedo. (Aparte.)

REM. Serafina!
Ven allá dentro y ten calma.
(Doña Remedios y Serafina mútis por la derecha.)
FRUT. Oh! las conozco muy bien.
Despues me dará las gracias.
(Llaman á la campanilla.)
El es, caramba qué á punto;
no se ha dormido en las pajas.

ESCENA XV.

DON FRUTOS.—DON MANUEL.

MAN. Qué tal? Se ha arreglado?
FRUT. Todo
tal como tú deseabas.
Bribon... y qué suerte tienes.
MAN. Me gusta la confianza. (Aparte.)
FRUT. Qué! Te choca el tratamiento?
MAN. No... si...
FRUT. No ha estado en tu casa
el otro?... Tu contrincante.
MAN. (Viendo que le sigue tuteando se decide á hacer lo mismo.)
Chico... no sé una palabra.
Desde que salí de aquí
he estado en la calle.
FRUT. Vaya,
pues en cuanto le indiqué
lo de... tu prima... anda, anda!
abrió dos ojos más grandes...
MAN. Qué tal! Me lo figuraba.
FRUT. Sí, no buscaba otra cosa.
MAN. Pues ahora la jugada
es hacer en un instante
la escritura y santas páscuas.
Se le da á roer un hueso.
FRUT. Cierto, la idea no es mala.
Así trasquilado queda
ya que vino aquí por lana.
MAN. Habrá cerca algun notario.
FRUT. Uno vive en esta casa
precisamente. Yo iré
á buscarle en dos zancadas.

Ya llega el feliz momento. (Aparte,)

MAN. Creo que no se me escapa. (Id.)

FRUT. Puesta en el papel la firma (Id.)
quién ya tal nudo desata?
Antes presentarte quiero,
y así mientras te acompañan,
á mi mujer y á la niña.
Verás... (Se dirije á la primera puerta derecha.)

MAN. Detesto las faldas.

FRUT. Saldrán al punto las dos.
(Viendo que están dispuestas á salir.)
Remedios! (Llama.) Vamos, qué calma!

MAN. (Aparte.)
Este señor se ha propuesto
mostrarme toda su casta.

ESCENA XVI.

DICHOS.—DOÑA REMEDIOS.—SERAFINA.

FRUT. (Presentándole.)
Aquí teneis á... Manolo.

MAN. (Aparte.)
Nada, le ha dado la gracia
de apearme el tratamiento.
A sus piés... (Saludando.)

SERAF. (Aparte.) Jesús, qué facha.

REM. Beso á usté la mano.

FRUT. (Señalando á Serafina.) Tonto.
Fuera cumplidos, abrázala.
(Acerca á Serafina que se resiste.)

SERAF. (Aparte.)
Papá, por Dios...

MAN. (Aparte.) Qué cernícalo!

FRUT. (A D. Manuel.)
No es verdad que está muy guapa?
Lo que es, desde hace dos años
se ha puesto muy mejorada.

REM. Ya lo creo!

MAN. (Aparte.) Será cierto
cuando ellos lo dicen.

FRUT. Vaya,
volveré con el notario
enseguida. (Mútis por el fondo.)

SERAF. (Aparte.) Dios me valga.

ESCENA XVII.

DON MANUEL.—DOÑA REMEDIOS.—SERAFINA, se sientan hacia el proscenio colocándose en el medio Serafina; páusa.

REM. (Aparte.)
Ay qué soso!
SERAF. (Aparte. Mirando á don Manuel.)
Qué entrecejo!
REM. (Aparte.)
Si no fuera fabricante!...
MAN. (Aparte.)
Vaya un paso!
REM. (Aparte.) Es muy galante.
MAN. (Aparte.) Me luzco.
SERAF. (Aparte.) Pero qué viejo.
(A doña Remedios sin que don Manuel se aperciba.)
Aunque la muerte me dén
no seré suya, mamá.
REM. (Contestándole del mismo modo.)
Qué dices! (Aparte.) Buena será
si ahora... (Pausa.)
MAN. Pues señor, bien.
SERAF. (Aparte.) Cándido! No creo aún
que mi amor hayas vendido.
REM. (A don Manuel.)
Se encuentra usted divertido
en la córte.?
MAN. Pchs... segun.
REM. (Aparte.) Quién trama conversacion;
si á todo dá el mismo sesgo.
SERAF. (Aparte.) Ea, valor; yo me arriesgo
á tocar su corazon.
(Hablando á don Manuel, en voz baja y rápido para que no se aperciba doña Remedios.)
Don Manuel!
MAN. (Con extrañeza.) Qué?
REM. (Viendo el aparente silencio de don Manuel.)
Tontería!
Nadie su lengua desata.
SERAF. (A don Manuel como antes.)
Sepa usted que aquí se trata
de hacer una villanía.

MAN. Eh! (Asombrado.)
SERAF. (Aparte á don Manuel.)
Si tiene usted nobleza
renuncie á sus pretensiones.
MAN. (Idem a Serafina.)
Renunciar! Por qué razones?
REM. (Viendo hablar bajo á ambos.)
Vamos; por algo se empieza.
(Al ver entrar al Notario y á don Frutos, Serafina y don Manuel disimulan.)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—DON FRUTOS.—NOTARIO.

MAN. Hola! (Al verlos entrar.)
FRUT. Ya estamos aquí.
MAN. Sospecho que hay algun lío. (Aparte.)
FRUT. (Indicando al Notario que escriba en la mesa.)
Siéntese.
SERAF. (Aparte.) Cándido mio!
MAN. (Acercándose al Notario.)
Vaya usted poniendo así:
(Mientras don Manuel dicta al Notario cómo ha de ir estendiendo la escritura, Frutos y doña Remedios quedan en el proscenio, à la derecha, y á la izquierda Serafina sola.)
FRUT. (Á Remedios, señalando á Serafina.)
Qué tal, aquélla?
REM. (Con malicia.) Se explica.
FRUT. Bien. (Con satisfaccion.)
REM. Pero él es tan seriote...
FRUT. (Indicando á don Manuel.)
Ya está consignando el dote,
que es lo que importa á la chica.
(Pasa á la izquierda y se dirige á Serafina.)
Conque... al fin, vas á casarte?
SERAF. Nunca!
FRUT. (Á doña Remedios.) Vamos, te parece?
NOT. Digo, que me pertenece (Á don Manuel.)
y ahora mismo daré parte.
(Estos dos versos no son oidos por Frutos, Remedios ni Serafina.)
REM. Pero, niña... (Reconviniendo á Serafina.)

FRUT. (Apurado.) Pues nos chafa.
MAN. (Despues de discutir en voz baja con el Notario.)
No esté usted equivocado.
NOT. (Dando un fuerte golpe con la mano en la mesa.)
Repito que se ha tratado
de cometer una estafa!
FRUT. (Oyendo vocear.)
Cómo!
(Don Manuel y el Notario bajan al proscenio.)
NOT. (Á don Frutos.) Será vano empeño
negar su intencion ladina.
MAN. (Idem.) Dice que *La Serafina*
no es de usted.
NOT. (Fuera de sí.) Yo soy su dueño.
FRUT. De usted!—Qué barbaridad!
REM. Jesús!...
FRUT. Estará demente.
MAN. Yo tal creo.
NOT. Que presente
título de propiedad.
MAN. Eso. (Á don Frutos.)
FRUT. Vaya; á que salimos
con que es un loco de veras?
SERAF. Debe ser.
NOT. (A don Manuel.)
De qué maneras
han aprendido á dar *timos*!

ESCENA XIX.

DICHOS.—CÁNDIDO.

SERAF. (Al verle entrar.)
El!
FRUT. (Anonadado.)
Adios!
REM. (Viendo á Cándido.)
Me lo esperaba!
CAND. Quién es don Manuel?
SERAF. (Señalándole.) Aquel.
CAND. Si? Pues ese don Manuel
es un pillo.
FRUT. (Asombrado.) Esto faltaba.
MAN. Yo un pillo? (Irritado.)

CAND. Me ratifico.
NOT. Vamos, un presidio suelto. (Aparte.)
MAN. Que diga... (Por Cándido.)
CAND. Gracias que he vuelto
tan á tiempo.
FRUT. No me explico.
CAND. Pues ese mozo de pesca...
MAN. Poco á poco.
CAND. (Siguiendo.) Ese taimado...
es hace tiempo... casado.
MAN. Vaya una noticia fresca! (Aparte.)
FRUT. REM. SERAF. Casado!
MAN. (Admirado del asombro de los demás.)
No sé qué pasa.
Pero... (Queriendo enterarse.)
CÁND. No valen aliños;
tiene esposa y cuatro niños...
Si ahora vengo de su casa. (A don Manuel.)
FRUT. Infame! (A idem.)
MAN. Puedo saber...
CÁND. Ha sido preso en sus redes.
MAN. Qué les importan á ustedes
mis hijos ni mi mujer?
FRUT. Que no me importan?
MAN. Es claro!
FRUT. Qué cinismo tan tremendo!
NOT. Señores, yo no lo entiendo.
FRUT. Yo no sé cómo me paro...
Pues á qué vino el bribon?
MAN. A comprar *La Serafina*,
esa fábrica de harina
que tiene usted en Carrion.
FRUT. Yo?
NOT. (A don Manuel.)
Vé usted cómo no es suya?
MAN. En el anuncio me fundo.
(Saca el periódico y le enseña.)
FRUT. (Despues de leer el anuncio.)
San Blás, ochenta, segundo!
NOT. Mi casa.
MAN. Habrá quien me arguya?

Esta habitacion concuerda
con el anuncio á mi ver.

NOT. (Cojiendo el periódico: despues de leerle, se dá una palmada en la frente.)
Si se me olvidó poner
escalera de la izquierda!

FRUT. (A Remedios con desconsuelo.)
Remedios!

REM. Torpe!

CÁND. (A Serafina.) Querida!

SERAF. Mi desdicha ha sido un sueño. (A Cándido.)

MAN. (Al Notario.) Entonces es usted dueño?...

NOT. Es claro.

MAN. Buena salida! (Mirando á don Frutos.)
Aseguro que le cuesta
la broma. (Vá á cogerle y le apartan.)

FRUT. Si yo pensaba
que al hablarme usted trataba
de Serafina, que es ésta. (Señalándola.)

MAN. Qué atrocidad!

REM. (A don Frutos.) Mentecato!

MAN. (Al Notario.)
Y usted ya la habrá vendido...

NOT. Nadie á comprarla ha venido;
podemos hacer el trato.

FRUT. Qué decepcion!

REM. (Mirando á Serafina.) Pobrecilla!

CAND. (Adelantándose con Serafina.)
Si ustedes me la otorgasen...

SERAF. Papá! Mamá! (Rogando.)

FRUT. (Despues de mirar á Remedios.)
Que se casen.
(A Remedios.)
Nosotros, á Cornudilla.

AL PÚBLICO.

Obré de muy torpe modo,
y mi falta me acoquina.
Perdonadme, lo hice todo
por dar un buen acomodo
á mi pobre Serafina.

FIN DEL JUGUETE.

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A la pradera	1	D. Juan Maestre	L.
»	»	A oposicion	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	»	A real por duro	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio.	L. y M.
»	»	A terno seco	1	D. C. Navarro	L.
»	»	Choza y palacio	1	Manuel Perillan	M.
2	2	Con Paz y Ventura	1	Sres. Navarro y Gorriz	L.
4	3	c. Dudas y celos	1	D. C. Navarro	L.
2	2	Efectos de 301 dias	1	Ildefonso Valdivia	L.
»	»	El baile de porvenir	1	C. Navarro	Mit. L.
2	3	El capitan de lanceros	1	Mota Gonz. y Hernandez	L. y M.
7	5	El lavadero de la Florida.	1	Isidoro Hernandez	M.
»	»	El mejor postor	1	Tomás Reig	M.
»	»	El ruiseñor	1	Tomás Reig	M.
8	2	c. El salto del gallego, *parodia.*	1	C. Navarro	½ L.
4	2	En el cuartel	1	Navarro y Gamayo	L.
10	1	En el viaducto	1	Tomás Reig	M.
7	5	Fiestas de antaño	1	Sres. Navarro y Caballero Martinez	L.
»	»	Fuego y estopa	1	D. Tomás Reig	M.
5	1	Gimnasio higiénico	1	Fernando Bocherini.	L.
»	»	La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1	La jota Aragonesa	1	D. C. Navarro	L.
12	6	La plaza de Anton Martin.	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
1	1	La sopa está en la mesa	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Los timadores	1	D. Pascual de Alba	L.
4	1	Mata moros	1	C. Navarro	L.
»	»	Mazapan de Toledo	1	Angel Rubio.	M.
2	»	Nos matamos	1	C. Navarro	½ L.
»	»	Odio de raza	1	Tomás Reig	M.
»	»	Oidos á componer	1	Cocat y Reig	L. y M.
3	2	c. Retreta.	1	Pedro Gorriz	L.
»	»	Sin conocerse	1	C. Navarro	L.
»	»	Sitiado por hambre	1	Sres. Alba y Espino	M y 1/3 L
»	»	Tipos y topos	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Tirios y Troyanos	1	Vega y varios Maestros	L. y M.
»	»	Una historia en un Wagon.	1	D. Tomás Reig	M.
2	1	Un perro grande	1	C. Navarro	½ L.
»	»	Adios mundo amargo	2	Sres. Rubio y Espino	M.
»	»	Cosas de España, *revista.*	2	Alba, Cansinos y Reig	L y 1/3 M
12	3	El laurel de oro	2	Sres. Rubio y Navarro	½ M y ½ L
»	»	El paje de la Duquesa	2	Antonio Llanos	M.
3	2	La tela de araña.	2	D. C. Navarro	½ L.
»	»	Madrid se divierte, *revista.*	2	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
4	3	Martes 13	2	Sres. Rubio, Espino y Navarro	M y ½ L
6	2	Corona contra corona	3	D. C. Navarro	L.
8	3	c. El sacristan de San Justo.	3	C. Navarro	Mit. L.
»	»	Las mil y una noches	3	Sres. Pina Dom. y Rubio.	L. y ½ M.

26

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.